

IV Domingo de Adviento, Ciclo A

Comentario de Mons. Juan de Dios Hernández, SJ, Obispo de Pinar

Queridos hijos e hijas soy Mons. Juan de Dios Hernández, obispo de esta diócesis, que abarca los territorios de las provincias civiles de Pinar del Río y parte de Artemisa.

Hemos llegado al último domingo de Adviento, comienza la semana que nos abre las puertas para vivir junto a la Sagrada Familia de Nazaret, el regalo inmenso e inmerecido del nacimiento de Jesús.

En el Evangelio de Lucas, María se convierte en la mujer del "Sí" a Dios. En el evangelio de Mateo que acabamos de escuchar, es José quien no duda en ponerse al servicio del plan salvador divino para que Jesús, el Emmanuel, venga a vivir entre nosotros. Por medio de José, Jesús recibe una nación, un pueblo, una cultura, la adhesión al pueblo de Abrahán y a la estirpe de David. Jesús, el Mesías e hijo de Dios, se encarna gracias a la obediencia de María y de José. Jesús, el Dios- con- nosotros, es el gran regalo de Dios para con su pueblo. En este regalo José tiene un papel porque se dejó involucrar en el plan divino.

El anuncio del ángel a José es un resumen completo del Nuevo Testamento: Dios salvará a su pueblo de sus pecados. El Dios de Jesús es el "Dios con nosotros", no fuera de nosotros, no contra nosotros, es el mismo Dios, encarnado en Jesús y nacido de mujer. Esa es la gran y buena noticia para gozo y salvación de todos.

José es un modelo de confianza plena en Dios que nos sorprende y pide aquello que nos parece imposible, aquello que nos puede hacer tambalear y dudar, como a José, para centrarnos de nuevo, desde la fe, en la llamada permanente de Dios y en el servicio a los demás.

Según expresa San Mateo, la llegada e infancia de Jesús está vinculada a la persona de José. Hoy podemos ver la acción de alguien que quiere vivir su vida rectamente, en justicia... que escucha lo que el Señor le dice y que es capaz de responder con generosidad a su llamada. El actuar de José tiene consecuencias que favorecen a María y al niño que nacerá; le da a Jesús la pertenencia a una familia y a un pueblo, por tanto, le da una identidad y un lugar en la sociedad. Dios entra de lleno en la existencia humana y terrenal, y lo hace con la colaboración del varón justo, que obra en todo "para que se cumpla la Escritura".

Hoy a la luz de la figura de José nos podemos preguntar: ¿Cómo descubro el llamado de la Palabra de Dios en los hechos de mi vida? ¿Cómo estoy respondiendo a ese llamado?

Señor Jesús, en este tiempo de Adviento, nos recuerdas que siempre llegas y llegas para todos, sin excluir a nadie. Que esta próxima fiesta de sea buena noticia para

todos. Ayúdanos a centrarnos en lo importante y fundamental: el nacimiento de Jesús, para ser “Dios con nosotros”, con todos, mujeres y hombres del mundo entero.

Que María, Virgen de la Espera, nos enseñe a esperar.